

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

La angustia: recurso subjetivo frente al terror.

Ganem, Emiliana.

Cita:

Ganem, Emiliana (2011). *La angustia: recurso subjetivo frente al terror.* III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/761>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/NzO>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ANGUSTIA: RECURSO SUBJETIVO FRENTE AL TERROR

Ganem, Emiliana

Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo se busca articular los conceptos de angustia, terror y trauma, en el marco de la teoría psicoanalítica. La angustia es generada como señal ante una situación de peligro y actúa como una barrera que protege contra el terror. El apronte angustiado funciona sobreinvistiendo los sistemas que reciben el estímulo para prepararlos para el peligro. En el terror el sujeto no pudo prepararse para el peligro y éste desborda al psiquismo, no logrando ligar las cantidades de excitación que ingresan. Se produce así la ruptura de la protección antiestímulo, el terror y el trauma. La angustia, en tanto señal, opera como recurso. Se constituye en la última protección del sujeto para no ser invadido por el terror y sufrir las consecuencias de lo traumático. Lacan plantea que lo traumático es el encuentro, siempre fallido, con lo real. El carácter de imposibilidad y de resistencia a la simbolización es lo que presta a lo real su cualidad esencialmente traumática.

Palabras clave

Angustia Terror Trauma Real

ABSTRACT

ANGUISH: A SUBJECTIVE RESOURCE IN THE PRESENCE OF TERROR

The present work intends to articulate the concepts of anguish, terror and trauma, in the framework of the psychoanalytic theory. The anguish is generated as a sign of a situation of danger and acts as a barrier that protects against terror. The anguish works preparing systems that receive the stimulus for the risk. In the terror the subject could not be prepared for the danger and this one exceeds the psyche, not managing to tie the quantities of excitation that enter. The break of the protection produces the terror and the trauma. The anguish, as a sign, operates as a resource. It is the last protection of the subject not to be invaded by the terror and to suffer the consequences of the trauma. Lacan suggests that trauma is the meeting, always failed, with the real. The character of impossibility and of resistance to the symbolization is what gives to real its traumatic quality.

Key words

Anguish Terror Trauma Real

“No creo que la angustia pueda producir una neurosis traumática; en la angustia hay algo que protege contra el terror y por tanto también contra la neurosis de terror” (Freud, 2004 [1920]: 13).

Esta frase que Freud enuncia en 1920 muestra una relación entre terror y trauma, y su diferencia con la angustia. Es necesario remontarse mucho antes en la teoría freudiana para comprender esta compleja articulación.

1. El terror y el trauma

En 1895, en *Estudios sobre la histeria*, Breuer y Freud buscaban, a partir del síntoma, el suceso traumático que lo había ocasionado. A partir de la investigación clínica, reconocen en el origen de lo traumático un lugar para el terror.

Los recuerdos de las vivencias que se encuentran en el origen de los síntomas han conservado su plena afectividad. Al no haber sido descargado en su momento, el afecto queda “estrangulado” y alimenta, por vías falsas, al síntoma, creándolo y manteniéndolo. El sujeto no dispone del recuerdo de dichas vivencias, se constituyen en traumáticas. Los autores se preguntan ¿cómo un suceso deviene *traumático*? Ciertas vivencias vinculadas a “afectos graves y paralizantes, como el terror” (Breuer et al, 2003 [1893-95]: 36) funcionan como *traumas* psíquicos. El terror queda, así, estrechamente vinculado a la noción de *trauma*.

En el trauma, Freud diferencia dos tiempos. Afirma: “es reprimido un recuerdo que sólo con efecto retardado (*nachträglich*) ha devenido trauma” (Freud, 2001 [1895]: 403). El trauma abre, así, la dimensión de una temporalidad diferente de la que domina la actividad preconscious-consciente. Muestra cómo pasado y presente se entretienen.

En este sentido, Lacan sostiene que el trauma es del orden de “una intrusión del pasado en el presente” (Lacan, 2004 [1954-1955]: 135).

Al avanzar en sus investigaciones, Freud otorga menos valor al papel de lo accidental del suceso, y destaca lo traumático como estructural en toda neurosis. Empiezan a cobrar un importante lugar las fantasías como invención de recuerdos de los neuróticos. La sexualidad infantil se encuentra en el origen de lo traumático.

Lacan afirma que: “El acontecimiento entonces pasa a un segundo plano en el orden de las referencias subjetivas” (Lacan, 1986 [1953-1954]: 61). La dimensión fantasmática del trauma cobra una importancia mayor que su dimensión de acontecimiento.

2. La angustia y el terror

En el presente apartado se trabaja la relación entre la angustia y el terror, destacando el siguiente fragmento de la citada frase de Freud de 1920: “en la angustia hay algo que protege contra el terror”.

En 1916, Freud diferencia “desarrollo de angustia”, como irrupción e invasión de angustia de la “situación de angustia”, en la que hay una disposición o predisposición para el peligro, que se evidencia en un aumento de la atención sensorial y en una tensión motriz. Cosentino enfatiza que esta disposición expectante es el antecedente de la angustia señal y su ausencia introduce el terror.

En 1920, el trauma sigue vinculado al terror. Uno de los observables clínicos que dan cuenta del *Más allá del principio del placer* es la neurosis traumática y lo central en su etiología es el factor de la sorpresa, propio del terror. Se trata de una situación en la que el sujeto vivencia su desvalimiento y desamparo. En cambio, la angustia aparece frente a una situación de peligro, en la que se prevé la situación traumática de desvalimiento, se la espera, y esta expectativa es sentida como angustia.

Tomando el modelo que presenta Freud en *Más allá del principio de placer*, de una vesícula indiferenciada de sustancia estimulable. Su superficie se especializa como órgano receptor de estímulos simplemente por su ubicación: por encontrarse en contacto con el mundo exterior. Sería fácilmente destruida si dicha superficie no poseyese una *protección antiestímulo*, que opera apartando y filtrando los estímulos más intensos.

Haciendo la analogía, en el sujeto el sistema P-Cc (Percepción-Conciencia) actúa como órgano receptor de estímulos. Posee una barrera antiestímulo frente a las excitaciones provenientes del exterior, por lo que éstas operan en magnitudes reducidas, controladas por dicha barrera.

¿Qué ocurre si la barrera antiestímulo es agujereada por un estímulo hiperpotente? Se trata de una situación traumática. Freud sostiene: “*Ilamemos traumáticas a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la barrera antiestímulo [...] el principio de placer quedará abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato animico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo*” (Freud, 2004 [1920]: 29). A partir de ahí el sujeto tratará de dominar el volumen de estímulo, ligarlo, elaborarlo.

La neurosis traumática es considerada el resultado de una importante ruptura de la protección antiestímulo.

Un sistema de elevada investidura en sí mismo es capaz de recibir y ligar los estímulos que recibe más fácilmente. Mientras mayor sea su energía quiescente, mayor será dicha capacidad, y a la inversa, cuanto menor sea su investidura, menos capacitado estará el sistema para recibir estímulos, y peores las consecuencias de la perforación de la barrera antiestímulo.

Entonces, la sobreinvestidura propia del apronte angustiado constituye “*la última trinchera de la protección antiestímulo*” (Freud, 2004 [1920]: 31). La angustia se constituye así en la última protección del sujeto para no ser invadido por el terror y sufrir las consecuencias de lo

traumático. Funciona como un recurso subjetivo.

La angustia no se limita a ser una señal, se produce “como algo nuevo, es decir, más allá de la señal-afecto y del principio regulador” (Cosentino, 1998: 67). La angustia se conecta, así, con el Más allá del principio de placer y lo traumático.

En *Inhibición, Síntoma y Angustia*, Freud afirma que el verdadero núcleo del peligro es el peligro pulsional, se trata de una “perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación; este factor constituye, pues el núcleo genuino del ‘peligro’” (Freud, 2004 [1926]: 130).

Cosentino sostiene que el nacimiento podría considerarse una “castración de la madre”, si se considera el nacimiento del hijo a partir de la ecuación simbólica $pe = \text{hijo}$ y expresa que “*la sustitución, que pertenece al complejo de Edipo, reintroduce lo que ya estaba lógicamente antes: la castración en la madre. La castración en la madre es un momento lógicamente anterior a la propia constitución del sujeto como sujeto sexuado. Y esa angustia (del nacimiento) anterior a la represión es ese momento estructural de indefensión donde la castración como desamparo alcanza al Otro*” (Cosentino, 1998: 69).

El nacimiento es comparado primero con una castración de la madre, de acuerdo a la ecuación simbólica, pero se sostiene en el desvalimiento del Otro, interviene, por lo tanto, la castración en la madre, como ese lugar vacío en el núcleo de la estructura.

En *Inhibición, Síntoma y Angustia*, Freud plantea que la exigencia pulsional no es un peligro en sí misma, sino que lo es sólo en tanto conlleva un auténtico peligro, el de la castración. Por lo tanto, la angustia es una señal-afecto, es “una reacción afectiva del yo frente al peligro; y el peligro frente al cual se emite la señal es el de la castración” (Freud, 2004 [1926]: 120).

3. Lo real y el objeto “a”

A propósito del sueño freudiano de “la inyección de Irma”, Lacan sostiene: “*aparición angustiante de una imagen que resume lo que podemos llamar revelación de lo real en lo que tiene de menos penetrable, de lo real sin ninguna mediación posible, de lo real último, del objeto esencial que ya no es un objeto sino algo ante lo cual todas las palabras se detienen y todas las categorías fracasan, el objeto de angustia por excelencia*” (Lacan, 2004 [1954-1955]: 249). El objeto de la angustia es entonces lo real en tanto innombrable, imposible de articular por el orden simbólico. Articula, así, la angustia con lo real.

La angustia es el testimonio de la imposibilidad estructural de complementariedad entre el sujeto y el objeto. En la angustia “el sujeto choca con la experiencia de su desgarramiento, de su aislamiento respecto al mundo. La relación humana con el mundo tiene algo de profunda, inicial, inauguralmente dañada” (Lacan, 2004 [1954-1955]: 254).

Freud expresa que la angustia es ante algo (*etwas*), este “algo” lleva la marca de la indeterminación. Lacan

avanza sobre este concepto al afirmar que la angustia “no es sin objeto” (Lacan, 2006 [1962-1963]: 101). Sostiene que “ese *etwas* ante lo cual la angustia opera como señal es del orden de lo irreductible de lo real. Fue en este sentido que osé formular ante ustedes que la angustia, de todas las señales, es la que no engaña” (Lacan, 2006 [1962-1963]: 174). La señal de la intervención del objeto “a” es la angustia.

En la angustia, el sujeto se siente oprimido, tocado en lo más íntimo de sí mismo. La angustia “no engaña”, en tanto hace evidente para el sujeto del inconsciente su relación con el objeto “a”, resto irreductible de la operación de división subjetiva. Este afecto surge cuando se presentifica el vacío, el objeto “a”.

Para Lacan “la angustia no es la señal de una falta, sino de algo que es preciso concebir como la carencia del apoyo que aporta la falta” (Lacan, 2006 [1962-1963]: 64). El niño siente angustia cuando la relación sobre la cual se instituye como sujeto, es decir, la de la falta que produce el deseo es perturbada. Esta relación es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta, cuando tiene a la madre “siempre encima, en especial limpiándole el culo, modelo de la demanda, de la demanda que no puede desfallecer” (Lacan, 2006 [1962-1963]: 64). Así, lo que produce angustia al niño no es la ausencia del seno materno, sino su inminencia.

En relación al nacimiento, plantea “*La angustia fue elegida por Freud como señal de algo. Este algo ¿no debemos reconocer aquí su rasgo esencial, en la intrusión radical de algo tan Otro para el ser vivo humano como constituye ya para él el hecho de pasar a la atmósfera, de modo que al salir a ese mundo donde debe respirar, de entrada, literalmente se ahoga, se sofoca? Esto es lo que se ha llamado el trauma -no hay otro-, el trauma del nacimiento, que no es separación respecto de la madre, sino aspiración en sí de un medio profundamente Otro*” (Lacan, 2006 [1962-1963]: 354). De este modo, la angustia se acerca al trauma.

En su Seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Lacan trabaja lo planteado por Aristóteles al investigar la función de la causa, diferenciando el *automaton* y la *tyché*.

Redefine estos términos, considera al *automaton* como la red de los significantes, ubicándolo en el registro de lo simbólico. Designa así la insistencia del significante en la determinación del sujeto. La *tyche* es considerada el encuentro con lo real, encuentro que siempre es fallido. La *tyche* es lo que está más allá del *automaton*, de la insistencia de los signos regulados por el principio del placer. Sostiene que “lo real es eso que yace siempre tras el *automaton*, y toda la investigación de Freud evidencia que su preocupación es esa” (Lacan, 2005 [1964]: 62).

Vincula lo traumático a lo real al plantear que el trauma es la manera en que la *tyche*, en tanto encuentro fallido con lo real, se presentó por primera vez en la experiencia del psicoanálisis. Así, lo que se presenta bajo la forma de trauma es el encuentro imposible con lo real. Lo traumático es el encuentro con lo real.

El trauma determina todo lo que sigue. “El trauma es concebido como algo que ha de ser taponado por la homeostasis subjetivante que orienta todo el funcionamiento definido por principio de placer” (Lacan, 2005 [1964]: 63). Las producciones subjetivas intentarán velar, tapar, el trauma. Pero en los procesos primarios (inconscientes) se conserva la insistencia del trauma, éste reaparece en las formaciones producto de dichos procesos.

Lacan plantea que: “tenemos que detectar el lugar de lo real, que va del trauma al fantasma, en tanto que el fantasma nunca es sino la pantalla que disimula algo absolutamente primero...” (Lacan, 2005 [1964]: 68).

Lo real es inasimilable al registro simbólico, es imposible de simbolizar. Este carácter de imposibilidad y de resistencia a la simbolización es lo que presta a lo real su cualidad esencialmente traumática.

Frente a la certeza de la angustia, el sujeto se queda sin recursos simbólicos. Lacan afirma que “...es quizás justamente de la angustia de donde la acción toma prestada su certeza. Actuar es arrancarle a la angustia su certeza. Actuar es operar una transferencia de angustia” (Lacan, 1962-63: 91), introduce de este modo el pasaje al acto y el *acting-out*.

Gerez-Ambertín esclarece estos conceptos al llamarlos “movimientos límite de la subjetividad”. Afirma que “estos dos movimientos se producen dentro del dispositivo analítico, pero también se producen afuera del mismo cuando la presencia del Otro social o simbólico se desvanece o corre peligro de desvanecerse. Considera Lacan que *acting-out* y pasaje al acto son dos movimientos colindantes a la angustia, ambos amenazados por ella. [...] se producen cuando un sujeto es asediado por la angustia, punto extremo de la subjetividad donde se pierden las coordenadas simbólicas y el recurso de la palabra que permiten sostener la escena del mundo” (Gerez Ambertín, 2009: 55-56).

Esta articulación entre angustia y acción abre un interrogante clínico en relación a ciertos actos de los adolescentes de hoy (y no sólo de ellos). Me refiero al consumo de drogas, a los actos de violencia, al exceso de velocidad, etc. que es necesario pensar a la luz de la angustia.

BIBLIOGRAFÍA

Breuer, J. et al. Estudios sobre la histeria. (1893-95) en Obras Completas, vol. II. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003. 2° edición, 8° reimpresión.

Cosentino, J. C. Angustia, fobia y despertar. Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1998.

Freud, Sigmund. Proyecto de psicología (1895) en Obras Completas, vol. I. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2001. 2° edición, 7° reimpresión.

Freud, Sigmund. Conferencias de introducción al psicoanálisis. 25ª Conferencia. La angustia (1916) en Obras Completas, vol. XVI. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2000. 2° edición, 8° reimpresión.

Freud, Sigmund. Más allá del principio de placer (1920) en Obras Completas, vol. XVIII. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2004. 2° edición, 10° reimpresión.

Freud, Sigmund. Inhibición, síntoma y angustia (1926) en Obras Completas, vol. XX. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2004. 2° edición, 8° reimpresión.

Lacan, Jacques. El Seminario Libro 1. Los escritos técnicos de Freud (1953-1954). Buenos Aires, Editorial Paidós, 1986.

Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955). Buenos Aires, Editorial Paidós, 2004. 9° reimpresión.

Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 10. La Angustia (1962-63). Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.

Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis (1964). Buenos Aires, Editorial Paidós, 2005. 12° reimpresión.